

22º domingo Tiempo ordinario (C)

EVANGELIO

Todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 14,1. 7-14

Entró Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando.

Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso este ejemplo:

- Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro, y te dirá: «Cédele el puesto a éste». Entonces, avergonzado, irás a ocupar el último puesto.

Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que cuando venga el que te convidó, te diga: «Amigo, sube más arriba». Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales.

Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Y dijo al que lo había invitado:

- Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote y quedarás pagado.

Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.

Palabra de Dios.

HOMILIA

2015-2016 -

28 de agosto de 2016

SIN ESPERAR NADA A CAMBIO

Invita a los pobres.

Jesús está comiendo invitado por uno de los principales fariseos de la región. Lucas nos indica que los fariseos no dejan de espiarlo. Jesús, sin embargo, se siente libre para criticar

a los invitados que buscan los primeros puestos e, incluso, para sugerir al que lo ha convidado a quiénes ha de invitar en adelante.

Es esta interpelación al anfitrión la que nos deja desconcertados. Con palabras claras y sencillas, Jesús le indica cómo ha de actuar: «*No invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos*». Pero, ¿hay algo más legítimo y natural que estrechar lazos con las personas que nos quieren bien? ¿No ha hecho Jesús lo mismo con Lázaro, Marta y María, sus amigos de Betania?

Al mismo tiempo, Jesús le señala en quiénes ha de pensar: «*Invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos*». Los pobres no tienen medios para corresponder a la invitación. De los lisiados, cojos y ciegos, nada se puede esperar. Por eso, no los invita nadie. ¿No es esto algo normal e inevitable?

Jesús no rechaza el amor familiar ni las relaciones amistosas. Lo que no acepta es que ellas sean siempre las relaciones prioritarias, privilegiadas y exclusivas. A los que entran en la dinámica del reino de Dios buscando un mundo más humano y fraterno, Jesús les recuerda que la acogida a los pobres y desamparados ha de ser anterior a las relaciones interesadas y los convencionalismos sociales.

¿Es posible vivir de manera desinteresada? ¿Se puede amar sin esperar nada a cambio? Estamos tan lejos del Espíritu de Jesús que, a veces, hasta la amistad y el amor familiar están mediatizados por el interés. No hemos de engañarnos. El camino de la gratuidad es casi siempre duro y difícil. Es necesario aprender cosas como éstas: dar sin esperar mucho, perdonar sin apenas exigir, ser más pacientes con las personas poco agradables, ayudar pensando sólo en el bien del otro.

Siempre es posible recortar un poco nuestros intereses, renunciar de vez en cuando a pequeñas ventajas, poner alegría en la vida del que vive necesitado, regalar algo de nuestro tiempo sin reservarlo siempre para nosotros, colaborar en pequeños servicios gratuitos.

Jesús se atreve a decir al fariseo que lo ha invitado: «*Dichoso tú si no pueden pagarte*». Esta bienaventuranza ha quedado tan olvidada que muchos cristianos no han oído hablar nunca de ella. Sin embargo, contiene un mensaje muy querido para Jesús:

"Dichosos los que viven para los demás sin recibir recompensa.

El Padre del cielo los recompensará".

José Antonio Pagola

HOMILIA

2012-2013 -

1 de septiembre de 2013

SIN EXCLUIR

Jesús asiste a un banquete invitado por “uno de los principales fariseos” de la región. Es una comida especial de sábado, preparada desde la víspera con todo esmero. Como es costumbre, los invitados son amigos del anfitrión, fariseos de gran prestigio, doctores de la ley, modelo de vida religiosa para todo el pueblo.

Al parecer, Jesús no se siente cómodo. Echa en falta a sus amigos los pobres. Aquellas gentes que encuentra mendigando por los caminos. Los que nunca son invitados por nadie. Los que no cuentan: excluidos de la convivencia, olvidados por la religión, despreciados por casi todos. Ellos son los que habitualmente se sientan a su mesa.

Antes de despedirse, Jesús se dirige al que lo ha invitado. No es para agradecerle el banquete, sino para sacudir su conciencia e invitarle a vivir con un estilo de vida menos convencional y más humano: “No invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes ni a los vecinos ricos porque corresponderán invitándote... Invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos”.

Una vez más, Jesús se esfuerza por humanizar la vida rompiendo, si hace falta, esquemas y criterios de actuación que nos pueden parecer muy respetables, pero que, en el fondo, están indicando nuestra resistencia a construir ese mundo mas humano y fraterno, querido por Dios.

De ordinario, vivimos instalados en un círculo de relaciones familiares, sociales, políticas o religiosas con las que nos ayudamos mutuamente a cuidar de nuestros intereses dejando fuera a quienes nada nos pueden aportar. Invitamos a nuestra vida a los que, a su vez, nos pueden invitar. Eso es todo.

Esclavos de unas relaciones interesadas, no somos conscientes de que nuestro bienestar solo se sostiene excluyendo a quienes más necesitan de nuestra solidaridad gratuita, sencillamente, para poder vivir. Hemos de escuchar los gritos evangélicos del Papa Francisco en la pequeña isla de Lampedusa: “La cultura del bienestar nos hace insensibles a los gritos de los demás”. “Hemos caído en la globalización de la indiferencia”. “Hemos perdido el sentido de la responsabilidad”.

Los seguidores de Jesús hemos de recordar que abrir caminos al Reino de Dios no consiste en construir una sociedad más religiosa o en promover un sistema político alternativo a otros también posibles, sino, ante todo, en generar y desarrollar unas relaciones más humanas que hagan posible unas condiciones de vida digna para todos empezando por los últimos.

José Antonio Pagola

HOMILIA

2009-2010 – CON LOS OJOS FIJOS EN JESÚS
29 de agosto de 2010

SIN ESPERAR NADA A CAMBIO

(Ver homilía del ciclo C - 2015-2016)

José Antonio Pagola

HOMILIA

2006-2007 – HACERNOS DISCÍPULOS DE JESÚS

2 de septiembre de 2007

FUE LA OPCIÓN DE JESÚS

Cuando des un banquete, invita a pobres.

En los años posteriores al Concilio se hablaba mucho de la «opción preferencial por los pobres». La teología de la liberación estaba viva. Se percibía una nueva sensibilidad en la Iglesia. Parecía que los cristianos queríamos escuchar de verdad la llamada del Evangelio a vivir al servicio de los más desheredados del mundo.

Desgraciadamente, las cosas han ido cambiando. Algunos piensan que la «opción por los pobres» es un lenguaje peligroso inventado por los teólogos de la liberación y condenado justamente por Roma. No es así. La opción preferencial por los pobres es una consigna que le salió desde muy dentro a Jesús.

Según Lucas, éstas fueron sus palabras: *Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; ya te pagarán cuando resuciten los justos.*

¿Se pueden tomar en serio estas palabras provocativas de Jesús? ¿Lo dice en serio o es una manera de impactar a sus oyentes? Jesús habla de invitar a los excluidos, marginados y desamparados. Son precisamente los desdichados a los que él se está dedicando en cuerpo y alma por las aldeas de Galilea.

Sabe bien que esto no es lo habitual. Los «pobres» no tienen medios para corresponder con cierta dignidad. *Los lisiados, cojos y ciegos* sencillamente no pueden. En Qumrán son precisamente los que están excluidos de la comida comunitaria.

Jesús habla en serio. Lo prioritario para quien sigue de cerca a Jesús no es privilegiar la relación con los ricos, ni atender las obligaciones familiares o los convencionalismos

sociales, olvidando a los pobres. Quien escucha el corazón de Dios, comienza a privilegiar en su vida a los más necesitados.

Una vez de escuchar de labios de Jesús su opción preferencial por los pobres, no es posible evitar nuestra responsabilidad. En su Iglesia hemos de tomar una decisión: o no la tenemos en cuenta para nada, o buscamos seriamente cómo darle una aplicación generosa.

José Antonio Pagola

HOMILIA

2003-2004 – A QUIÉN IREMOS

22 de agosto de 2004

OPTAR POR LOS POBRES

Invita a los pobres.

Hace unos años era frecuente entre los cristianos hablar de «opción preferencial por los pobres». La teología de la liberación estaba viva. Se percibía una nueva sensibilidad en la Iglesia. Parecía que los cristianos queríamos escuchar en serio el «Evangelio de los pobres». ¿Qué ha sido de esta llamada del Espíritu?

La «opción por los pobres» no es de ahora. Es una invitación desconcertante de Jesús a vivir atentos a su necesidad y sufrimientos: «*Cuando des una comida, no invites a tus amigos ni a tus vecinos ricos...; invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos*». Dios ama a todos, sin excluir a nadie, pero en su corazón de Padre, ocupan un lugar preferente los que no tienen sitio entre los hombres.

Optar por los pobres es saber mirarlos de manera especial. No andar por la vida con mirada distraída. Fijarnos en los pequeños, los humillados, los que sobran. Pensar en ellos, estar atentos a esa pobreza inmensa, creciente, vergonzosa de tantos pueblos hundidos en el hambre y la miseria.

Es muy importante mirar la vida desde los pobres. Lo que vemos depende de dónde nos coloquemos. No es lo mismo mirar el mundo desde arriba, desde los intereses de nuestro pueblo o las preocupaciones de nuestra Iglesia, que mirarlo desde abajo, desde las necesidades y sufrimientos de los que no tienen pan ni dignidad.

Es importante también saber escuchar sus gritos de protesta o sus gemidos. Si nadie los escucha, los pobres «desaparecen» y «se evaporan». ¿Quién va a pensar en ellos, por ejemplo, durante las vacaciones de verano, cuando toda Europa se relaja, se divierte y disfruta de su bienestar? Alguien tiene que escuchar su sufrimiento y gritarlo con fuerza en el interior de la Iglesia y de la sociedad.

Cada uno hemos de preguntarnos qué podemos hacer, cómo concretar nuestra responsabilidad, cómo defender la causa de los últimos, cómo concienciarnos más, cómo hacer valer los derechos de los débiles, cómo compartir más lo que tenemos. Podemos engañarnos de muchas maneras, pero todo es inútil. No se puede seguir a Jesús sin optar de manera preferente por los pobres.

José Antonio Pagola

HOMILIA

2000-2001 – BUSCAR LAS RAÍCES

2 de septiembre de 2001

LO CONTRARIO

Invita a los pobres.

Hace algunos años, *CH. Lasch* sacudió la conciencia de la sociedad norteamericana con su obra *«La cultura del narcisismo»* (1979). *Lasch* no ve en el individualismo actual aquel movimiento que, en su origen, buscaba salvar la autonomía de la persona del poder invasor del Estado desarrollando la fuerza de la voluntad y la razón del individuo. El individualismo de hoy no es autoafirmación, sino pérdida de identidad, vacío interior y empobrecimiento. Basta tomar nota de algunos de sus rasgos.

La personalidad narcisista centra al individuo sobre sí mismo. La meta casi única es el propio bienestar y el equilibrio emocional. Fuera problemas. Lo importante es vivir en paz y tranquilo evitando lo que pueda complicarnos las cosas.

En consecuencia, se vive a distancia de aquello que pueda comprometer. No se toma en serio lo que puede significar exigencia y esfuerzo comprometido. Se habla de derechos, no de obligaciones. El individuo defiende por encima de todo su interés personal.

El resultado es empobrecedor. La persona no crece ni despliega sus posibilidades. Busca seguridad y bienestar. Toda su identidad consiste en vivir cómodamente en cada momento. Todo vale con tal de vivir bien: creencias de todo tipo, religión a la carta, ética de conveniencia. Los problemas personales se hipertrofian. El individuo cae en la apatía e indiferencia ante los sufrimientos ajenos.

El evangelio invita a orientar la vida de otra manera. Se cita una frase sorprendente de Jesús: *«Hay más alegría en dar que en recibir»*. Sin duda, es una frase absolutamente contracultural, pero la experiencia muestra que es verdad para aquel que tenga un espíritu suficientemente humano. Más contrarias aún al espíritu de los tiempos son las palabras recogidas por el evangelio de Lucas: *«Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos: dichoso tú porque no pueden pagarte»*.

Tenemos miedo a la verdadera felicidad porque creemos que ésta se encuentra sólo en el placer y no en la entrega generosa. Sin embargo, la sabiduría de ser feliz supone la libertad de desprenderse. Hay una dicha que sólo conoce quien sabe dar sin recibir nada a cambio, amar a fondo perdido. Todo lo contrario de lo que se nos enseña, pero todo ello profundamente humano y gratificante. Cada uno ha de elegir su camino.

José Antonio Pagola

HOMILIA

1997-1998 – UN CAMINO DIFERENTE

30 de agosto de 1998

AUNQUE NO SEA RENTABLE

Dichoso tú porque no pueden pagarte.

La tierra pertenece a todos sus habitantes, pero no todos pueden disfrutar de ella. No es la «Humanidad» quien tiene los bienes de la creación en sus manos, sino unos pocos que los acaparan para su exclusivo interés. No es necesario aportar muchas cifras. Basta un dato estremecedor. Cada día mueren de hambre en el mundo unas 30.000 personas. Mientras nosotros disfrutamos de las vacaciones, han muerto en agosto cerca de un millón.

Nunca hemos tenido tantos recursos, nunca hemos tenido tantos cauces de comunicación, pero nunca hemos tenido tantos pobres y tanta hambre en el mundo. Somos la primera generación en la historia de la Humanidad que tiene capacidad y medios para acabar con el hambre, pero a la que falta la voluntad para hacerlo. Podemos, pero no queremos.

Hasta la década de los ochenta, el hambre era atribuido a catástrofes climáticas, crecimiento demográfico o retraso en las técnicas agrícolas. Hoy no es así. La causa del hambre es la injusticia e insolidaridad que existe entre los hombres. No hay falta de alimentos. El hambre se debe a que hay pueblos y colectivos que no tienen acceso a ellos porque nadie les ayuda a producirlos o adquirirlos.

Los países ricos no encuentran rentable invertir en los países pobres del Sur. Las grandes multinacionales buscan su propio interés. Después de tantas declaraciones y programas, la verdad cruda es ésta: la transferencia neta de recursos es de unos 500.000 millones de dólares al año, *pero del Sur al Norte*. (No se trata de una errata: los recursos se desplazan del hemisferio empobrecido al hemisferio rico).

Mientras tanto, van desapareciendo de nuestro lenguaje conceptos como «bien común» o «función social de los bienes». Incluso, el concepto de «necesidad» es sustituido por el de

«demanda». Al Mercado no le interesan las necesidades de los pobres, sino las demandas de quienes tienen «poder adquisitivo»

El Evangelio es una llamada a cambiar de rumbo. Hay que *«invitar a nuestro banquete al pobre que no nos podrá pagar»*. Hay que buscar el bien de quien sufre aunque no sea rentable para nuestro bienestar egoísta. Esto es lo que salva y libera al ser humano.

José Antonio Pagola

HOMILIA

1994-1995 – VIVIR DESPIERTOS

3 de septiembre de 1995

NO TODO VA A SER EXIGIR

No pueden pagarte.

Uno de los rasgos más positivos de la sociedad actual es la sensibilidad ante los derechos de la persona. Los individuos conocen y exigen con firmeza sus derechos. Se siguen cometiendo abusos e injusticias múltiples, pero cada vez es más lúcida y firme la reacción social.

Esto que, sin duda, significa un notable progreso nos ha vuelto a todos mucho más propensos a la reivindicación. Hay personas que sólo saben exigir. Se fomenta el espíritu reivindicativo de tal forma que, como ha dicho *Juan María Uriarte* en una preciosa Carta Pastoral sobre la misericordia, *«exigir se convierte..., en una forma privilegiada de relacionarnos con los demás»*.

Los hijos exigen a sus padres y éstos a sus hijos. Los ciudadanos exigen a las autoridades y las autoridades exigen a la sociedad. Las empresas exigen a sus trabajadores y éstos a sus empresas. Los fieles exigen a la jerarquía eclesiástica y la jerarquía exige a los fieles. Corremos el riesgo de pensar que «exigir» es la forma más noble de vivir.

Sin duda, hay que saber exigir aquello a lo que tenemos derecho. Pero no es justo que olvidemos exigirnos también a nosotros mismos. Y, sobre todo, no es humano vivir tan obsesionados por exigir que nos olvidemos de dar. Sería un retroceso que el espíritu reivindicativo ahogara nuestra capacidad de ofrecer ayuda a quien la necesita más que nosotros.

No somos individuos aislados, luchando cada uno por lo suyo. Estamos vinculados unos a otros; formamos parte de la misma familia humana. La sensibilidad hacia nuestros derechos no nos ha de impedir escuchar el drama de los que sufren marginación y abandono. Es legítimo mirar por los propios intereses. Pero es empobrecedor quedar confinado en ellos.

Hemos de escuchar la interpelación evangélica: «*Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. Y dichoso tú porque no pueden pagarte.* » En la vida no todo es exigir o reivindicar derechos. También hay que saber dar, socorrer, ayudar sin esperar recompensa.

Se ha dicho que «los marginados de la sociedad y del Tercer Mundo han sido “redescubiertos” por la comunidad cristiana en los últimos quince años». Es cierto. Se percibe una sensibilidad nueva, abnegada y creativa. Está creciendo el voluntariado. Hay cada vez más preocupación por los toxicómanos, los ancianos, los pueblos pobres de África y de América Latina.

Esta conciencia no es sólo fruto de un deseo de justicia. No se trata sólo de exigir los derechos de los indefensos. Es también dar y darse gratuitamente. Acercarse a sus necesidades, sentir su drama, ponerse a su servicio. Dichosos también hoy los que saben hacerlo sin esperar recompensa.

José Antonio Pagola

HOMILIA

1991-1992 – SIN PERDER LA DIRECCIÓN

30 de agosto de 1992

¿HACIA UNA EUROPA INHUMANA?

Dichoso tú, porque no pueden pagarte.

La consolidación de Europa se está llevando a cabo con la afirmación de una conciencia europea en cuyo interior es fácil detectar algunas líneas de fuerza que nos llevarán en una dirección muy alejada del espíritu que animaba a sus primeros impulsores.

Europa se está construyendo desde la decisión unánime de incrementar aceleradamente su desarrollo y su potencial económico para emerger como un gran mercado internacional con pretensiones de beneficiarse de un imperialismo comercial.

Por otra parte, Europa tiene hoy como eje principal de su sistema la promoción de un individualismo hedonista desde el que se busca exclusivamente el disfrute de los propios derechos, mientras se van olvidando las grandes responsabilidades colectivas de la sociedad.

Es patente también un laicismo expansivo y militante que reacciona fuertemente contra las Iglesias cristianas. En nombre del respeto a la libertad religiosa, Dios es silenciado y la dimensión religiosa del hombre queda prácticamente atrofiada.

No es fácil criticar estos vectores de la conciencia europea, pues constituyen hoy la cultura del «progresismo europeo», palabra mágica con la que se puede descalificar a quien

ofrezca alguna resistencia o plantee alternativas diferentes. Y, sin embargo, es cada vez más claro el riesgo de una Europa inhumana.

Una Europa centrada en su propio desarrollo puede convertirse en un peligro no sólo para el Tercer Mundo, sino también para la Europa del Este. Y puede ir generando cada vez más en su propio interior ese Cuarto Mundo de marginados y desempleados, abocado a la desintegración social y humana.

Una Europa promotora de hedonismo materialista tiende a pervertir el contenido mismo de los derechos humanos. Banalizando el valor de la familia y del matrimonio estable, despreciando la vida humana desde una postura cada vez más permisiva frente al aborto y la eutanasia, Europa se está derrotando a sí misma.

Por último, una Europa laicista y agnóstica, olvidada de Dios, puede también olvidar peligrosamente el sentido de la vida y de la muerte. El abandono de Dios la puede privar de la fuerza más importante para generar un estilo de vida lleno de humanidad y esperanza.

Europa está necesitada de un nuevo espíritu y una nueva conciencia que la liberen del egoísmo colectivo y la orienten hacia la solidaridad con los más necesitados.

Para ello, Europa ha de estar más atenta a las víctimas que puede producir y está ya produciendo. Y ha de aprender a compartir su riqueza, no con los poderosos de la Tierra, sino con esos «*pobres*» de los que habla Cristo, que ni siquiera pueden «corresponder», pues se hallan hundidos en la miseria. Europa ha de escuchar la voz de ese Dios que sigue preguntando: «¿*Dónde está tu hermano?*»

José Antonio Pagola

HOMILIA

1988-1989 – CONSTRUIR SOBRE LA ROCA

3 de septiembre de 1989

GRATIS

Dichoso tú si no pueden pagarte.

Hay una “bienaventuranza” de Jesús perdida en el evangelio y de la que siempre hemos hablado poco los cristianos: “Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. *Dichoso tú si no pueden pagarte.*”

En realidad, se nos hace difícil entender estas palabras porque el lenguaje de la gratuidad nos resulta extraño e incomprensible.

Estamos olvidando lo que es vivir gratuitamente y no acertamos ya ni a dar ni a darnos. Hemos construido una sociedad donde predomina el intercambio, el provecho y el interés.

En nuestra “civilización del poseer» casi nada hay gratuito. Todo se intercambia, se presta, se debe o se exige. Nadie cree que “es mejor dar que recibir» (Act. 20, 35). Sólo sabemos prestar servicios remunerados y “cobrar intereses” de diversas maneras por todo lo que hacemos a lo largo de los días.

Sin embargo, los momentos m intensos y culminantes de nuestra vida son los que sabemos vivir en la gratuidad. Sólo en la entrega gratuita y desinteresada se puede saborear el verdadero amor, el gozo, la solidaridad, la confianza mutua.

Dice *San Gregorio Nacianzeno* que “Dios ha hecho al hombre, cantor de su irradiación” y, ciertamente, nunca el hombre es tan humano como cuando sabe reflejar en su ser y en su actuar el amor gratuito y desinteresado a las personas y las criaturas todas.

Pero, ¿se puede vivir de manera “desinteresada” hoy en día entre nosotros? No hemos de engañarnos. El camino de la gratuidad es duro, difícil y a veces agotador. Es necesario un esfuerzo constante para amar con paciencia, dar sin correspondencia, acoger sin condiciones, perdonar sin exigencias.

Pero es posible recortar un poco nuestros intereses, renunciar a pequeñas ventajas, aprender a perder para poner alegría en la vida de los necesitados, regalar un poco de nuestro tiempo sin reservarlo siempre para nosotros, comprometerse en pequeños servicios gratuitos.

Pero, tal vez, todo esto es posible cuando se sabe que uno mismo es regalo inmerecido del amor de Dios y que, en definitiva, en la vida “el que pierde gana» como decía *Ch. Peguy*.

Acostumbrados a correr detrás de toda clase de goces y satisfacciones, ¿nos atreveremos a saborear la dicha oculta pero auténtica que se encierra en la entrega gratuita al que nos necesita?

José Antonio Pagola

HOMILIA

1985-1986 – BUENAS NOTICIAS

31 de agosto de 1986

INVITAR A POBRES

Cuando des un banquete.

Jesús vivió un estilo de vida diferente. Quien quiere seguirlo con sinceridad, se siente invitado a vivir de manera nueva y revolucionaria, en contradicción con el modo «normal» de comportarse que observamos a nuestro alrededor.

¿Cómo no sentirse desconcertado e interpelado cuando se escuchan estas palabras enormemente claras y sencillas? «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos, porque corresponderán invitándote y quedarás pagado... Cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. Dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos».

Se nos invita a actuar desde una actitud de gratuidad y de comunión con el pobre, opuesta totalmente a la lógica de quien busca acumular, aprovecharse y excluir a los demás de la propia riqueza.

Se nos llama a compartir nuestros bienes gratis, sin seguir la lógica de quien busca siempre cobrar las deudas, aun a costa de humillar a ese pobre «que siempre está en deuda frente al sistema que lo exprime» (*H. Echegaray*).

Jesús piensa en unas relaciones humanas basadas en un nuevo espíritu de libertad, gratuidad y amor. Un espíritu que está en contradicción con la práctica y el comportamiento normal del sistema.

Unas relaciones propias de una humanidad nueva, germen de una comunidad diferente a esta sociedad que siembra la muerte y desprecia al pobre.

De esta manera, los creyentes debemos sentirnos llamados a prolongar la actuación de Jesús, aunque sea en gestos muy modestos y humildes.

Esta es nuestra misión evangelizadora. Dinamizar la historia desde ese espíritu revolucionario de Jesús. Contradecir la lógica de la codicia y la acumulación egoísta. Romper con nuestro comportamiento esa escala de valores que nos está deshumanizando a todos.

Quizás, no lograremos cambios espectaculares y, menos, de manera inmediata. Pero, con nuestra actuación solidaria, gratuita y fraterna, criticaremos el comportamiento social actual como algo caduco y llamado a desaparecer, y anunciaremos así el hombre nuevo que nacerá un día en la plenitud del Reino.

El que sigue de cerca a Jesús sabe que su actuación resulta absurda, incómoda e intolerable para la «lógica» de la mayoría. Pero sabe también que con su actuar está apuntando a la salvación definitiva, cuando, por fin, el hombre podrá ser humano.

José Antonio Pagola

HOMILIA

1982-1983 – APRENDER A VIVIR

28 de agosto de 1983

EL AMOR GRATUITO

Invita a los pobres.

Vivimos en una sociedad en donde prácticamente todo se compra y se paga. El trabajo, los servicios, la enseñanza, el deporte, el ocio...

Nuestra sociedad produce con frecuencia un tipo de hombre egoísta, insolidario, consumista, de corazón pequeño y horizonte estrecho, incapaz de amar con auténtica generosidad.

Es difícil en nuestra sociedad ver gestos verdaderamente desinteresados y gratuitos. Con frecuencia, hasta la amistad y el amor aparecen directa o indirectamente mediatizados por el interés y el egoísmo.

Por eso resulta duro a nuestros oídos escuchar la invitación desconcertante de Jesús: "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote y quedarás pagado. Cuando des una comida, invita a los pobres ..."

Jesús no critica la amistad, las relaciones familiares ni el amor gozosamente correspondido. Pero nos invita a reflexionar sobre la verdad última de nuestra conducta.

Amar al que nos ama, ser amable con el que lo es con nosotros, puede ser todavía el comportamiento normal de un hombre egoísta en donde el propio interés sigue siendo el criterio principal de nuestras preferencias y de nuestra predilección.

Sería una equivocación creer que uno sabe amar de verdad y con generosidad por el simple hecho de vivir en armonía y saber desenvolverse con facilidad en el círculo de sus amistades y en las relaciones familiares. También el hombre egoísta "ama" mucho a quienes le aman mucho.

Saber amar no es simplemente saber tratar debidamente a aquél al que me liga una amistad, una simpatía o una relación social. Saber amar es no pasar de largo ante nadie que me necesite cerca.

Jesús pensaba en una sociedad en la que cada uno se sintiera servidor de los más necesitados. Una sociedad muy distinta de la actual, en la que los hombres aprendiéramos a amar no a quien mejor nos paga sino a quién más nos necesita.

Es bueno preguntarnos con sinceridad qué buscamos cuando nos acercamos a los demás. ¿Buscamos dar o buscamos recibir? Solo ama el que es capaz de comprender aquellas palabras de Jesús "Hay más felicidad en dar que en recibir".

José Antonio Pagola

Blog: <https://homiliaspagola.blogspot.com/>

Para ver videos de las Conferencias de José Antonio Pagola
<http://iglesiadesopelana3v.blogspot.com>